



## Individualidad y comunidad

por Julián Mellado

Una de las dificultades que suelen tener los creyentes es cómo relacionar una fe personal, íntima y meditada, con su expresión en la comunidad de fe. Es cierto que la fe es personal, pero no es personalista; es decir, no debe abocar a un individualismo, puesto que éste representaría el fin de la iglesia. Pero por otro lado, si la fe no es personal no es real, ya que no existe por imitación o herencia. De hecho el anabaptismo del siglo XVI recaló precisamente que uno era cristiano por experiencia personal de conversión y no por nacer en el ámbito de una iglesia.

Pero ¿cómo relacionar esta doble dimensión de la fe? ¿Cuáles con los extremos que debemos evitar?

### Un doble peligro

Debemos ser conscientes de los riesgos que existen que nos pueden hacer caer en un doble peligro. Por un lado, ya lo hemos mencionado, está el peligro del *individualismo*. Esto ocurre cuando un creyente considera que no necesita a nadie para vivir su fe. Se basta sólo. Mi fe personal se convierte en personalista. Dios y yo. Pero esa sería una espiritualidad ajena al Nuevo Testamento, que nos habla de la iglesia como lugar de crecimiento y vivencia de la fe.

El individualista entiende la iglesia como el lugar donde ser bendecido. No entiende la responsabilidad que tiene de bendecir a otros. Tampoco cree que puede aprender de otros hermanos ni que los necesita.

El otro peligro es *el comunitarismo*. La comunidad lo es todo. Se vive para ella. La iglesia no acepta diversas opiniones. Debe haber uniformidad de pensamiento y creencia. Claro está que *alguien o algo* tendrá que establecer lo que es correcto o no. Aquí el individuo no cuenta. La iglesia tiene derechos sobre cada vida privada, lo que todos deben hacer y creer.

Desaparece así uno de los derechos que se adquirió en las Reformas del siglo XVI, *el libre examen*.

El libre examen es el derecho de cada creyente a examinar el contenido de su fe por sí mismo.

Si la fe no se hereda, debe ser por tanto algo que atañe en última instancia a la conciencia personal. Si no hay esa libertad, entonces la comunidad de fe puede adquirir características sectarias, donde la libertad de pensamiento ha sido suprimida.

**El libre examen es el derecho de cada creyente a examinar el contenido de su fe por sí mismo.**

Claro está que si todos tenemos ese derecho de *libre examen*, entonces surgirán multitud de opiniones, muchas de ellas irreconciliables. ¿Resultaría una amenaza para la iglesia? O más bien... ¿una riqueza? El libre examen representa un respeto a la *individualidad*, no al individualismo egoísta. Porque es desde nuestra individualidad que podemos ayudar a edificar la iglesia. La uniformidad no hace comunidad, sólo agrupa a personas bajo una tiranía.

Debemos encontrar una manera de ser comunidades donde se respete la individualidad. Un lugar de unión, en base al derecho de cada uno al libre



Reunión clandestina de anabaptistas neerlandeses, siglo XVI — Grabado de Jan Luyken, 1685

### También en este número:

Premios «Diaconía»	3
¡Evangelio, siempre evangelio!	5
Noticias de nuestras iglesias	7
Diccionario: «Profecía»	8

examen y a la responsabilidad fraterna.

Este problema no es sólo local. Se acentúa en las relaciones intereclesiales. Podemos ser anabaptistas o menonitas, pero eso no significa que todas nuestras comunidades expresamos nuestra fe eclesial de la misma manera. Hay iglesias con tendencias carismáticas, otras no, o con un entendimiento de la misión diferente a otras. Aún teológicamente existe esa pluralidad. Hay entre nosotros pastores y otros que tienen una visión conservadora de la fe, otros con tendencias liberales. ¿Cómo podemos convivir ante esa pluralidad?

### El apóstol Pablo y la pluralidad

El apóstol Pablo tuvo que enfrentar este dilema de la individualidad y la comunidad. El problema era teológico. En Romanos 14, Pablo se encuentra con una controversia sobre qué alimentos eran lícitos comer y qué días debían ser guardados en honor al Señor. La discusión encerraba importantes asuntos teológicos. Era mucho más que tan sólo una discusión sobre diferentes dietas. Las indicaciones que el apóstol da, nos pueden servir para encontrar una vía de solución.

1. Pablo dice: *Cada uno esté convencido en su propia mente* (Ro 14,5). El libre examen. Cada creyente debe llegar a sus propias conclusiones. Es responsabilidad del cristiano investigar, examinarlo todo y retener lo bueno. Pero advierte el apóstol: *De manera que cada uno de nosotros rendirá cuenta a Dios de sí mismo* (Ro 14,12). Aquí vemos lo individual, lo personal.

2. Ahora se nos da un principio: *Así que, no nos juzguemos más los unos a los otros; más bien, determinad no poner tropiezo, impedimento u obstáculo al hermano* (Ro 14,13). Es un alegato a favor de la libertad de conciencia de cada creyente.

3. *Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación* (Ro 14,19). Este debe ser el objetivo. La paz y la edificación de los hermanos.

4. Tras esa responsabilidad comunitaria, Pablo vuelve a establecer el valor de la fe y de la conciencia personal: *La fe que tú tienes, tenla para*

**Pablo enseña: La libertad personal, la responsabilidad ante Dios, la responsabilidad comunitaria en busca de la paz y edificación, y el valor de la conciencia. Por supuesto que todo está bajo el señorío de Cristo.**

---

*contigo mismo delante de Dios. Dichoso el que no se condena a sí mismo con lo que aprueba* (Ro 14,22).

Resumiendo, vemos que Pablo enseña: La libertad personal, la responsabilidad ante Dios, la responsabilidad comunitaria en busca de la paz y edificación, y el valor de la conciencia. Por supuesto que todo está bajo el señorío de Cristo. Todos confesamos que Jesucristo es el Señor (Ro 14,15).

¿Qué puede unir las diferentes tendencias existentes en y entre nuestras comunidades anabaptistas o menonitas? Pienso que podemos trabajar en unidad sosteniéndonos sobre tres ejes:

- **El seguimiento de Jesús.** A todos nos une aquella frase de Hans Denck, uno de los líderes anabaptistas del siglo XVI: *Nadie puede conocer a Cristo si no lo sigue en la vida.* Lo esencial es ser discípulos del Maestro, atentos a sus palabras y acciones, en el anuncio del Reino de Dios.
- **El pacifismo cristiano.** El anabaptismo representa una verdadera cultura de la paz. ¡Son tantos los proyectos en los que podemos unirnos para traer esa cultura a nuestra sociedad! Ser pacifistas cristianos no es sólo abstenerse de las armas, sino también luchar a favor de la dignidad humana allí donde esté amenazada.
- **Nuestra forma de ser iglesia.** Una comunidad de libres creyentes, sin

jerarquías, donde se favorece la libertad de pensamiento. También una comunidad hermenéutica. Es decir, donde entendemos que la iglesia es el lugar apropiado y esencial para la interpretación de las Escrituras bajo la guía del Espíritu.

Esto es sólo unas reflexiones que seguramente no aportan soluciones definitivas. Pero creo que debemos huir de la falsa alternativa entre una fe individualista y otra comunitarista.

Es posible vivir una fe individual y personal... en una comunidad viva.

---

**Es posible vivir una fe individual y personal... en una comunidad viva.**

# «Hay evangélicos españoles, trabajando por los más necesitados, en los cinco continentes»

**Madrid, 10 diciembre 2009** — Anoche Diaconía se vistió de gala para celebrar el Día Nacional de la Acción Social Evangélica, y entregar los Premios Diaconía en reconocimiento de la labor social que, personas e instituciones del ámbito evangélico, realizan de forma destacada en beneficio del conjunto de la sociedad.

La cita tuvo lugar en el salón de actos del Colegio Evangélico El Porvenir, un lugar escogido oportunamente por ser una institución emblemática y representativa de la historia y de la vocación de servicio al prójimo de los evangélicos españoles.

Asistieron al acto representantes de la Administración del Estado y de entidades de servicio de dentro y fuera de Madrid. Cabe destacar la presencia, por parte del Ministerio de Educación, del Subdirector de Alumnos, Participación e Igualdad, Mariano Labarda Aizpún; del Ministerio de Justicia, el Subdirector General de Registro y Relaciones Institucionales, Joaquín Martínez Gijón; de la Consejería de Inmigración y Cooperación de la Comunidad de Madrid, el Viceconsejero Gabriel Fernández Rojas, y el Director de Inmigración, Pablo Gómez-Tavira; del Ayuntamiento de Madrid, la Directora General de Inmigración, Cooperación y Desarrollo, Laura López de Cerain; y de la Fundación Pluralismo y Convivencia, su director, Jose Manuel López Rodrigo.

Enrique del Árbol, presidente de Diaconía, y el director de la Fundación Pluralismo y Convivencia, José Manuel López Rodrigo, abrieron el acto con los correspondientes saludos institucionales.

El presidente de Diaconía justificó la iniciativa de celebrar el Día Nacional de la Acción Social Evangélica subrayando la importante labor que realizan las entidades evangélicas españolas en el campo de la acción social, dentro y fuera de España: «Hay evangélicos españoles realizando acción social a favor de los necesitados, en los cinco continentes».

Una acción social con raíces históricas, como lo demuestra el ejemplo del evangélico español Julio Vizcarrondo - a quien Del Árbol calificó de «una suerte de Martin Luther King español», en cuyo homenaje —y en un ineludible ejercicio de «memoria histórica»— se decidió celebrar el Día Nacional de la Acción Social Evangélica coincidiendo con la fecha de su natalicio.

José Manuel López Rodrigo valoró el acto como positivo, ya que «es necesario que Diaconía se haga visible». Recordó que la Fundación que dirige trabaja, no para promover el pluralismo religioso, sino para normalizar un hecho que existe y que la sociedad debe reconocer. De allí la importancia de hacer visible esa realidad plural en lo religioso. Ilustró esta necesidad con un testimonio personal: «Yo mismo he pasado por estas calles muchas veces, antes de hacer el trabajo que hago, sin saber lo que era el Colegio El Porvenir».

El pastor evangélico Emmanuel Buch protagonizó una de las intervenciones más destacadas y aplaudidas con su «Retrospectiva del Trabajo Social Evangélico». Con un discurso breve, pero bien elaborado, Buch cautivó la atención de los presentes citando a filósofos y catedráticos bien conocidos que se han manifestado en contra de las religiones y sus instituciones en términos contundentes, para, a continuación, mencionar tres áreas en las que la acción social evangélica ha sido respuesta destacada a nece-



**Arriba:** Entrega del premio a José Luis Suárez  
**Centro:** Palabras de agradecimiento  
**Abajo:** La obra escultórica creada para este premio.

sidades de la sociedad: 1) la educación, mediante el establecimiento de escuelas evangélicas en distintas regiones de España; 2) la atención a toxicómanos, a través de los centros de rehabilitación evangélicos como REMAR, RETO y BETEL; y 3) la integración de los inmigrantes, a través de las iglesias, entidades y proyectos evangélicos.

En uno de sus últimos libros Richard Rorty advierte que las instituciones religiosas «son peligrosas para la salud de las sociedades democráticas». En nuestro país, Amelia Valcárcel insiste en la necesidad de que la religión se ilustre y humanice para disminuir su índice de peligrosidad; y Fernando Savater sigue afirmando que la motivación moral del cristianismo se halla en el juego de castigos y recompensas, que se practica el bien por temor al infierno. Todo lo que esta tarde celebramos muestra una realidad bien distinta, que sólo puede negarse desde el desconocimiento o el prejuicio.

Destacó, Buch, la creación de Diaconía, con el propósito de coordinar, aglutinar y apoyar la labor dispersa de las entidades de servicio evangélicas —propósito concretado en proyectos como la Plataforma Evangélica para Situaciones de Emergencia (PESE), el proyecto ACTÚA, el Programa CRI-SOL de convivencia intercultural, o el programa APADRINA, entre otros—, y evocó la figura de su impulsor y primer presidente, Luis Ruiz Poveda —ya fallecido— «bajo cuyo liderazgo se constituyó la entidad, logrando aglutinar en la asamblea constituyente a representantes de la acción social de distintas familias denominacionales evangélicas y sentando las bases del trabajo en red que se desarrollaría en años posteriores».

Antes de la entrega de los Premios Diaconía, momento central de la noche, Rosario Jiménez, secretaria general de Diaconía, presentó la Nueva Guía de Recursos Sociales Evangélicas, en formato CD-ROM.

Daniel Rodríguez, presidente de FERED, fue el encargado de entregar el Premio Diaconía 2009 a la Trayectoria Individual, a José Luis Suárez, para quien tuvo palabras de afecto

y elogio que emocionaron visiblemente al homenajeado. Rodríguez subrayó las cualidades humanas del premiado, a quien «le resulta muy incómodo ser observado y reconocido como esta noche». Y añadió que el premio, debía verse también como un reconocimiento a la comunidad menonita y su valiosa aportación a la causa del evangelio y al trabajo por la paz.

Emocionado, Suárez recibió el premio «con agradecimiento, porque vivimos en una sociedad donde no abundan los reconocimientos, sino las críticas y el menosprecio hacia los demás. Por eso valoro y agradezco a Diaconía su sensibilidad». Suárez explicó su emoción, además, por la circunstancia de recibir un premio en una casa que fue también suya durante 4 años —de los 9 a los 13 años—, y a la que no había regresado hasta ese día. Concluyó su intervención desafiando a los presentes a trabajar con creatividad ante los grandes desafíos del futuro, recordando que «el futuro empieza hoy».

Elías Tepper, fundador y presidente de la Asociación Betel, recibió el Premio Diaconía 2009 a la Trayectoria Institucional de manos de Ana Zumel, quien recordó el impacto que le causó conocer a Betel hacía 15 años, siendo muy joven, al ver a tantos chicos y chicas, con sus tatuajes y cicatrices (huellas de una vida de drogas y de cárceles), trabajando con amor para ayudar a otros.

Tepper tuvo palabras de reconocimiento para Diaconía —una entidad a la que había visto nacer y desarrollarse— y de agradecimiento por la distinción, en nombre de la Asociación Betel.

Recordó los difíciles comienzos de su trabajo en el madrileño barrio de San Blas, donde se estableció con su familia a principios de los años 80 para estar cerca de los toxicómanos y prestarles ayuda. «Nos atracaron más de 20 veces», recordaba con una sonrisa. Pero poco a poco algunos fueron saliendo adelante y empezaron a formar parte de esa familia, que es Betel, y que hoy está presente en toda la geografía española y en otros 21 países prestando ayuda y acogida gratuita a personas adictas y marginados en

general. Tepper subrayó el hecho «curioso» —a su entender— de que, «entre los cinco centros de rehabilitación de toxicómanos más importantes del mundo, tres nacieron en España y en un breve período.

El acto fue amenizado con dos intervenciones musicales de la solista Grace, que fueron muy aplaudidas, y concluyó con un catering para todos los asistentes.

Fuente: Noticias FERED | Fotos: EZEQUIEL FERNÁNDEZ

## ¡Evangelio, siempre evangelio! ¡Buenas noticias, siempre buenas noticias!

La Biblia contiene una historia sorprendente, una historia de una belleza inesperada, una historia de buenas noticias, noticias de alegría, dignas de celebrar con júbilo y regocijo.

Desde siempre la humanidad hemos vivido temiendo a Dios, temiendo que el Creador que nos ha dado la vida, tenga propuesto arrebatar-nosla —no sin antes castigarnos con sufrimientos y dolores que nos tenemos muy merecidos por nuestra maldad.

Tengo mis teorías personales acerca de por qué la humanidad hemos desconfiado siempre de Dios. Desde luego, el relato de Génesis lo atribuye al influjo de las palabras maliciosas y malintencionadas de Satanás, que siembra en Eva la duda sobre las intenciones de Dios con respecto a los seres humanos.

Mi teoría sería más bien psicológica y política, aunque no es en absoluto contradictoria con la historia de Génesis.

Desde que nacimos, las personas mayores que nosotros, todos aquellos que por ser más grandes y fuertes que nosotros vemos como autoridades sobre nuestras vidas, empezaron a intentar corregirnos y cambiarnos. Si hacíamos ruido, nos hacían callar. Aunque no tuviéramos hambre, insistían en que comiéramos; pero si teníamos hambre a destiempo, nos hacían esperar hasta que les pareciera bien a ellos alimentarnos. Si nos manchábamos el pañal, intentaban obligarnos a usar el orinal. Si llorábamos, intentaban hacernos callar con mimos y cuidados; pero si eso no funcionaba, nos amenazaban con darnos motivos reales para llorar. Nuestros padres nos estaban socializando, estaban haciéndonos aptos para una convivencia armoniosa en sociedad humana. Todo esto era necesario para que fuésemos aprendiendo a ser considerados con los demás, a pensar siempre en los demás antes que en nosotros mismos.

Desde pequeños, entonces, hemos ido interiorizando ese concepto de que



hay en nosotros algo que no es digno, algo que es desagradable, que tiene que ser domesticado o cambiado o mejorado antes de que podamos llegar a ser aceptables para los demás. Con el tiempo, eso se fue transformando en unas ansias de superación y mejora personal para satisfacernos a nosotros mismos. Al final hemos aprendido a ser nosotros los jueces más eficaces y severos de nuestras conductas, hasta que aunque todos los demás nos estén perdonando, nosotros somos incapaces de perdonarnos a nosotros mismos nuestros fallos y defectos.

Mi teoría es que cuando empezaron las primeras civilizaciones, hace 11.000 años, y las sociedades humanas empezaron a organizarse para convivir en aglomeraciones urbanas, hizo falta mucha violencia autoritaria para doblegar y subyugar a los seres humanos, que eran espíritus libres e independientes. Fue necesario domesticarnos para adaptarnos a una convi-

vencia tan extremadamente estrecha con multitudes de otras personas. Los señores de la guerra se acabaron por institucionalizar como reyes, pero no pudieron hacerlo sin la complicidad de otras personas, los sacerdotes, que realizaron por ellos un importante trabajo de lavado de cerebro en sus súbditos.

Así nació la religión. La religión es indispensable para que exista la civilización. Con la religión los reyes, mediante sus sacerdotes autorizados, nos enseñaron que esa insatisfacción con nosotros mismos, ese juzgarnos constantemente a nosotros mismos, es en realidad la voz de los dioses, que están hondamente insatisfechos con nosotros. Nos enseñaron que para evitar el juicio de los dioses tenemos que someternos a las autoridades que nos gobiernan. Pero fundamentalmente, nos convencieron de que los dioses viven en un estado de enfado permanente con nosotros que sólo

ellos, los sacerdotes y los reyes, pueden apartar de nosotros. Los sacerdotes pueden protegernos de la ira de los dioses, porque las autoridades de gobierno patrocinan el culto religioso. Pero esa intervención sólo será eficaz siempre que los gobernados seamos sumisos y obedientes.

En todas las religiones del mundo, entonces, los dioses están enfadados con la humanidad.

Y en la civilización hebrea que nos cuenta el Antiguo Testamento, vemos que muchos israelitas tenían esa misma convicción de que su Dios, el Dios de Israel, los estaba juzgando permanentemente. Lo veían como un dios celoso y vengativo. Llegaron a convencerse de que Dios estaba siempre enfadado con ellos. Ni ellos ni sus gobernantes daban nunca la talla en cuanto a la devoción y religiosidad que Dios les exigía.

Tenían el mandamiento de amarle, pero lo que pasa es que le tenían miedo; y cuanto más miedo tenían de sus castigos y su ira, tanto más difícil era sentir hacia él la necesaria ternura y amor que Dios les exigía. Aunque multiplicasen sus muestras de devoción y amor a Dios en todo tipo de manifestación pública de su lealtad religiosa, sus conciencias interiores les acusaban de que todo eso era teatro, era hipocresía. Porque en realidad Dios no les despertaba ni ternura ni amor, sino miedo puro y duro.

Y los cristianos hemos seguido más o menos el mismo camino. Durante muchos siglos los sacerdotes y obispos han instruido a los pueblos cristianos a someterse y obedecer al rey y a los nobles para evitar el juicio y la condenación de Dios. Nos han enseñado que somos malos, que por ser como somos, Dios tiene motivos sobrados para destruirnos y menos mal que están ellos, el clero autorizado, para administrarnos los sacramentos de la gracia divina y así conjurar esa ira de Dios que nos tenemos sobradamente merecida.

Hace quinientos años Lutero vivió el feliz descubrimiento de que la gracia de Dios es algo que Dios nos da libremente, sencillamente porque quiere perdonarnos. Pero los pastores protestantes también se han encarga-

do, igual que el sacerdocio de cualquiera otra religión, de recordarnos lo malos que somos, lo merecedores que somos de castigos eternos. Y nos han dado a entender que menos mal que están ellos para predicarnos la Palabra de Dios y para enseñarnos todo lo que tenemos que cambiar y mejorar en conductas y actitudes, para conjurar la ira de Dios.

¡Cuántas veces han surgido en el cristianismo movimientos de renovación espiritual, llenos de alegría y sincero amor a Dios... pero que con el tiempo han derivado en reglas y sermoneos y machacar a la gente para

---

**Aunque multiplicasen sus muestras de devoción y amor a Dios en todo tipo de manifestación pública de su lealtad religiosa, sus conciencias interiores les acusaban de que todo eso era teatro, era hipocresía. Porque en realidad Dios no les despertaba ni ternura ni amor, sino miedo puro y duro.**

---

que cambien y sean más santos, más dignos, más buenos, más merecedores, en fin, del amor que del castigo de Dios! Porque siempre, en el fondo, pervive esa idea de que Dios tiene permanentemente la mano alzada para castigarnos si no fuese por la efectividad de nuestra fe y de nuestras prácticas religiosas.

De ahí la necesidad de la Navidad.

Porque con la Navidad, así como con la cruz de Cristo en Semana Santa, Dios nos ha mostrado que no está enfadado con nosotros. Que no quiere ser nuestro juez sino nuestro amigo; que no quiere nuestro temor sino nuestra amistad. Y que aunque es verdad que quiere que le amemos, sabe perfectamente que el amor no es nunca algo que se exige sino siempre algo que hay que ganarse. Dios nos

muestra, en la Navidad, que es digno de nuestra confianza. Dios nos muestra, en la Navidad, que no nos desea ni prepara ningún mal. Dios nos muestra, en la Navidad, que los sacerdotes de todas las religiones nos han estado mintiendo. Que ni él nos juzga ni tenemos nosotros porqué juzgarnos. Que él nos acepta y ama tal cual somos, y por tanto nosotros también podemos aceptarnos y amarnos tal cual somos.

¡Buenas noticias! ¡Evangelio!

¡Dios no tiene ganas de castigarnos sino de salvarnos! ¡La intención de Dios es liberarnos de nuestros temores, quitar de nuestras mentes la idea de que es necesario ser otras personas que quienes somos, antes de que él nos pueda amar!

Porque Dios llega a nosotros en la forma indefensa de un bebé. Toda la gloria y majestad y grandeza del Creador del universo se pone en nuestras manos, en nuestras manos de adultos mayores que él. Con no amamantarlo ni mimarlo ni cambiarle los pañales ni cuidar de todas sus necesidades, ese bebé morirá. El Soberano de todo lo que existe nos sonríe desde una cuna y nos invita a quererle. ¿Cómo vamos a tener miedo de este bebé? ¿Qué nos puede hacer, cuando somos nosotros los adultos, los que tenemos todo el poder de vida y muerte sobre él? ¿Hay cosa más ridícula que estarnos temiendo que Dios nos vaya a querer castigar, cuando es Dios el que nos está haciendo pucheros en la cuna —que si no lo cogemos en brazos y le hacemos muecas, se nos va a echar a llorar?

¡Buenas noticias! ¡Evangelio!

Dios no nos quiere castigar, no quiere que seamos otras personas que quienes somos. No nos está amenazando ni se le pasa por la cabeza maltratarnos. No quiere quitarnos la vida ni jamás se le ha ocurrido condenarnos a torturas eternas.

Los sacerdotes y las religiones nos han estado mintiendo.

Dios lo único que quiere, es que le tomemos en brazos y le hagamos unas muecas y le hagamos reír de placer, del placer de saberse seguro y amado en nuestros brazos.

Años más tarde, la historia de Belén culminaría como historia de la cruz del Calvario. Allí ese bebé, hecho ya un adulto, cae definitivamente en manos de la humanidad y sigue tan indefenso de adulto como lo había sido al nacer. Y allí en la cruz, Dios destierra de una vez por todas nuestros temores y el miedo que nos paralizan de hacer el bien libremente. Allí Dios se gana plenamente nuestra confianza, vence nuestras dudas y se deja sencillamente querer.

¡No dejes que nadie, nunca, te vuelva a meter miedo de Dios! ¡Al evangelio! ¡A las buenas noticias! ¡Abajo con todas las formas de religión que pretenden asustarnos y amedrentarnos con la idea de un Dios que tiene la mano alzada para castigarnos!

Dios tuvo que elegir entre que le tuviéramos miedo y que le amemos. Y decidió que prefería que le amemos.

Ahora bien, nuestra convivencia con Dios —igual que nuestra convivencia unos con otros— nos exige que aprendamos a pensar más en el otro que en uno mismo. Tampoco se equivocaban nuestros mayores al enseñarnos esa virtud, que es la primera y más importante para vivir en sociedad humana. Y en cuanto al amor... ¿Qué es el amor, al fin y al cabo, si no la capacidad de anteponer los deseos y necesidades de la persona amada, antes que los nuestros? Entonces, si de verdad amamos a Dios, resulta que él desea y necesita... «santidad». La santidad es la propia esencia de su naturaleza, sin la cual él dejaría de ser Dios y pasaría a ser algo profano y profanado. Amar a Dios es inseparable de amar la santidad, puesto que Dios es santo.

Hechas estas puntualizaciones esenciales, volvamos al niño Jesús en la cuna. Decíamos que Dios tuvo que elegir entre que le tuviéramos miedo y que le amemos. Y decidió que prefería que le amemos.

¡Nunca lo olvides!

¡Buenas noticias! ¡Evangelio!  
¡Corramos alegres a Belén para tomar en brazos a nuestro Dios!

—D.B., adaptación de lo predicado en Burgos, 21 diciembre, 2008

## Noticias de nuestras iglesias

**Burgos, diciembre** — Este mes Elías Melguizo nos envía unas fotos. Las dos de arriba son del programa navideño preparado con mucho esmero por los niños y sus profesores de escuela dominical y otros colaboradores. Este festival se celebró el domingo 13 de diciembre.



El viernes 4 de diciembre había tenido lugar un concierto, aquí en Burgos, de la banda de música **Adrenalina 33**, formada por miembros de nuestra iglesia: Yosú, Eloy, Mateo, Andrés y Caleb.

Fueron teloneros de un artista nacionalmente conocido.



## Diccionario de términos bíblicos y teológicos

**Profecía** — Declaración de cómo ve Dios las acciones y vidas de las personas y las consecuencias futuras en caso de no producirse un arrepentimiento o cambio de dirección.

José en Egipto actúa como los profetas en todas las civilizaciones de la antigüedad. Es un gran sabio y además puede adivinar el futuro.

Es emblemático el caso de Balaam, recordado hoy día especialmente por la historia de que le reprendió su burra. Como José, es una persona que presta servicios a sueldo a los reyes de la tierra, como agorero y pronosticador. A sus palabras se les presupone el poder de determinar —que no solamente adivinar— el futuro. Tanto el rey Balac que lo contrata, como los propios escribas que nos legaron la historia bíblica, parecen dar por supuesto que este es el caso. Como Balaam se limitó a bendecir al pueblo que Dios deseaba bendecir —en lugar de maldecirlo— Israel sortea airosoamente el peligro. La historia sólo reviste de interés, sin embargo, precisamente si se entiende que existió un peligro real de que Balaam maldijera en lugar de bendecir, lo cual habría supuesto un contratiempo insuperable para el futuro de Israel.

El papel de agoreros, pronosticadores del futuro, astrólogos, magos, etc., en las cortes de todos los reyes y poderosos de la antigüedad está sobradamente documentado, así como su especial vinculación con los dioses y los templos. Tanto de Elías como de Eliseo se dijo: «¡Padre mío, padre mío: los carros de Israel y su gente de a caballo!» Es decir que eran reconocidos como los auténticos defensores del reino, a pesar de que a veces le llevaban la contraria al rey. Desde luego no había en la antigüedad ninguna corte que se preciara, que careciera de los servicios de este tipo de persona. Según los relatos del libro de Daniel, los reyes de Babilonia y Persia contaban con un gran plantel de magos, astrólogos y adivinos a su servicio, entre los cuales no podía menos que destacar el propio Daniel.

Los adivinos —en aquel entonces, al igual que hoy— contaban con una enorme diversidad de artes mánticas para el ejercicio de su profesión. Hasta tenemos en la Biblia el relato de una sesión de espiritismo, donde el rey Saúl interroga al alma difunta de Samuel. Como sucede tantas veces en la Biblia, el autor de este relato se limita a repetir lo que se dice que sucedió, sin afirmar rotundamente que esto sea en efecto posible o si tal vez la médium estaba engañando a mentes débiles y sugestionables, como sucede también hoy. Por su parte, sabemos que David no solía emprender ninguna acción militar sin que antes un sacerdote o profeta consultara al Señor mediante el *urim y tumim* —una especie de dados que echaban. El caso es que en Israel, como en todo el mundo de su entorno en la antigüedad, los profetas, adivinos, agoreros y magos de toda índole, tenían un amplio abanico de artes de las que podían echar mano para su labor al servicio de quien les pagaba para conocer el futuro.

**Donde sí hallamos una diferencia notable y esencial** entre los profetas bíblicos y los agoreros, magos, brujos, curanderos y adivinos de todo el mundo, es en su compromiso inquebrantable con el Dios de Israel. Y sus promesas y la esperanza que infunden, no están dirigidas solamente a los reyes y a la nobleza sino típicamente a los pobres y marginados.

**En el Nuevo Testamento**, Pablo recomienda el de profetizar como el más útil de todos los dones del Espíritu; y por tanto el que deben aspirar a ejercer todos los cristianos. Es difícil imaginar que lo que tuviera en mente Pablo es que todo el mundo se dedicara a adivinar el futuro. La profecía bíblica siempre había sido, antes que nada, la declaración de cómo ve Dios el **presente** (aunque eso tiene, naturalmente, consecuencias futuras).

Si el libro de Apocalipsis es típico de las profecías que aceptaban como válidas los primeros cristianos, es menester observar la enorme continuidad con los profetas del Antiguo Testamento.

El Apocalipsis versa con gran claridad y contundencia sobre la perversidad del Imperio Romano y revela el veredicto divino contra esa cumbre de la civilización humana. ¿Qué es esto, si no una actualización de cómo los profetas bíblicos habían pronunciado un veredicto divino negativo sobre la monarquía en Israel y Judá y contra las demás cumbres de la civilización de la antigüedad: los egipcios, fenicios, asirios, babilonios y persas? En cambio sus visiones infunden una esperanza maravillosa a los que hoy tal vez sufran, pero aman a Dios y siguen al Cordero.

**Toda la tradición profética de la Biblia**, entonces, viene a desembocar en un mismo mensaje. Dios anhela darnos un futuro diferente que el futuro que nos prometen nuestros gobernantes y nuestras civilizaciones corruptas. Un futuro de luz y de paz, de igualdad, hermandad, salud, perdón... y alegría infinita. Un futuro donde habrán cesado las guerras, las calamidades y la maldad; y donde Dios habrá secado nuestras lágrimas, sosteniéndonos a todos y cada una, en un mismo tierno abrazo maternal.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10  
09197 Quintanadueñas (Burgos)

**Director:** Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de la AMyHCE.

[www.menonitas.org](http://www.menonitas.org)